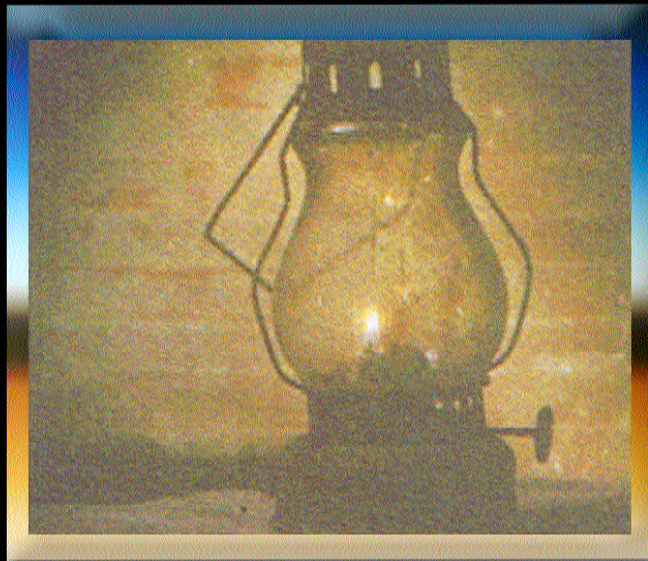


**ALEKSANDR SOKUROV**

**Elegías visuales**



**MALDOROR ediciones**



**ALEKSANDR SOKUROV**

**ELEGÍAS VISUALES**

**Traducción: Jorge Segovia**

**MALDOROR ediciones**

La reproducción total o parcial de este libro, no autorizada  
por los editores, viola derechos de copyright.  
Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

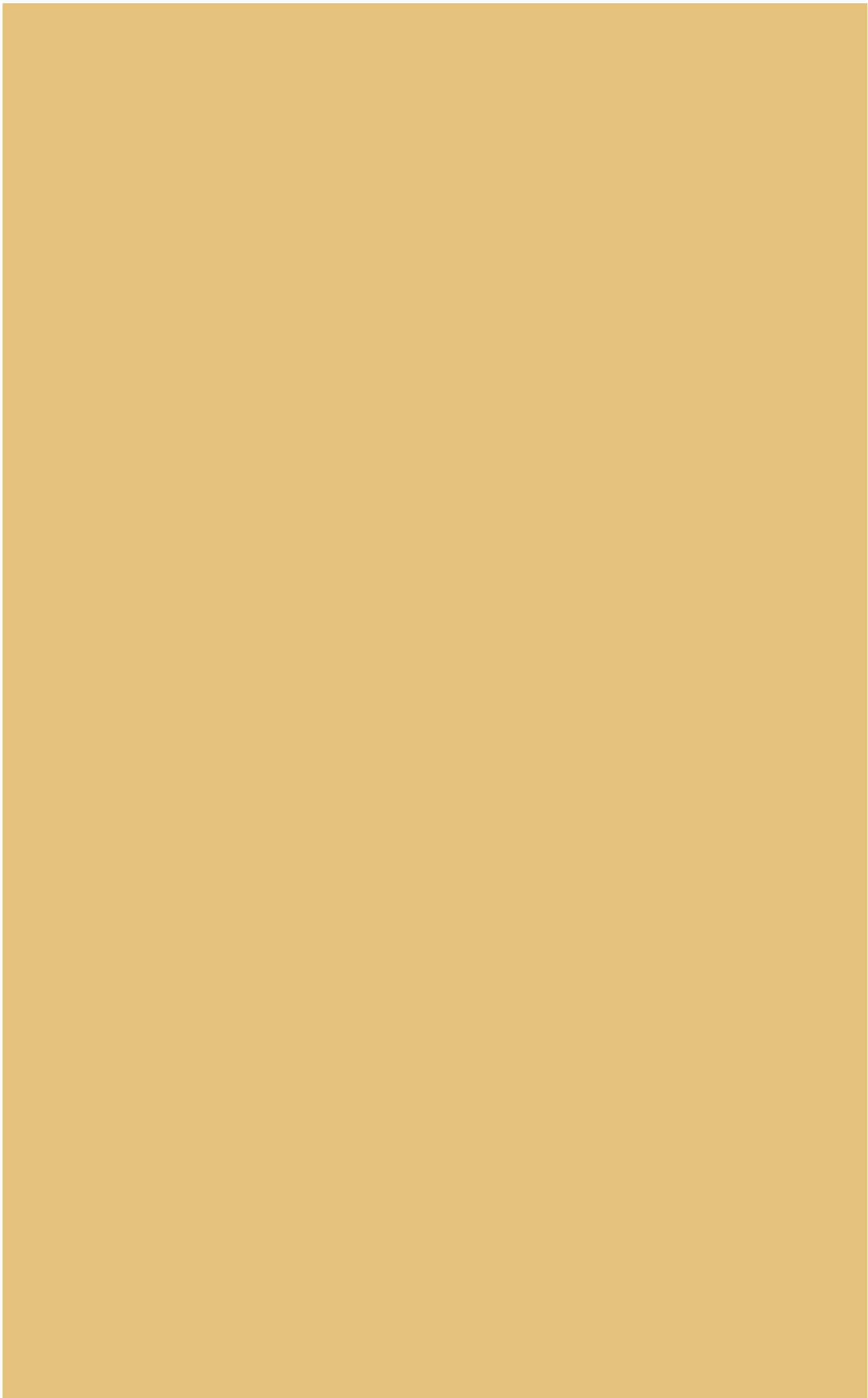
Título de la edición en lengua portuguesa:  
Alexander Sokurov  
Edição: Cinemateca Portuguesa, 1999

Primera edición: noviembre 2004  
© Maldoror ediciones  
© Traducción: Jorge Segovia

Depósito legal: VG-1071-2004  
ISBN: 84-607-8766-4

MALDOROR ediciones, 2004  
maldoror\_ediciones@hotmail.com

*ELEGÍAS VISUALES*



*Cuando estaba mirando para su casa tuve casi la certeza  
de que nunca volvería a verla.*

*Ella dijo que me iba a leer sus poemas a la hora  
de la partida...*

*Mas será que soñé o sería ya la No existencia...  
Al abrir los ojos volví a ver el mismo farol y a oír  
el mismo gemido de ruedas y murmullo del viento...*

*Mi viaje a vuestra triste tierra aún no terminó y  
aquí en Rusia no soy capaz de separarme de los  
sentimientos que me mantienen cautivo.*

*Mi alma parecía estar a la procura de belleza y  
de bondad.*

Una Vida Humilde (diálogos)

*Parecía que quería decirme alguna cosa, pero  
permaneció en silencio. Yo también permanecí en silencio*

*Es tiempo de comenzar mi viaje*

Una Vida Humilde



## ALEKSANDR SOKUROV, CINEASTA

Maria João Madeira

Aleksandr Sokurov es un cineasta ruso que suele afirmar que no le gusta el cine. Afirmación sorprendente para quien define la propia vida en función de una obra abundante en número de films realizados, más de treinta, desbordante de preocupaciones morales, éticas y estéticas. Es un hecho que prefiere no hablar mucho de cine, que ve poco cine. Será uno de sus secretos y por definición los secretos no se revelan. En 1997, *Madre e Hijo*, uno de los más secretos films contemporáneos, octavo largometraje de ficción de su filmografía, lo consagró como el cineasta ruso más importante de la actualidad. Si, como afirma él mismo *las personas tienen una idea extremadamente simple y sumaria de lo visible*, es con sus films como intenta develarlo.

Es cierto que las obras de arte encierran secretos, suscitan preguntas, no se afligen con contradicciones. Así, cuando nos llegan, nos dicen tanto sobre su misterio como nos ponen, queramos o no, ante nuestras propias angustias. En una palabra, nos hablan. Para lo mejor y para lo peor. Ese es su reino. Son radicales en el sentido en que tanto su esencia como la experiencia

que proponen se extiende hasta los límites. Descubrir un autor a partir de una obra así constituye un momento de excepción. Y fue así como, entre los que estuvieron “expuestos” a tal experiencia, la mayoría de las personas descubrió a Aleksandr Sokurov, autor de una obra iniciada a final de los años 70, extensa y variada, aunque muy poco conocida. El reconocimiento se confundió con una “revelación”, así fue recibido el film *Madre e Hijo*, estrenado comercialmente en cerca de veinticinco países, entre ellos Portugal. Antes de éste, Sokurov había realizado cortos y largometrajes, films documentales y de ficción –en 35 mm– y desde 1995, con *Voces Espirituales*, también en vídeo. Y, a esos trabajos, siguieron otros. Entre *Madre e Hijo* (1997) y *Moloch* (1999), su último film estrenado en el Festival de Cannes donde recibió el Premio al mejor guión, realizó *Una Vida Humilde* (1977), *Confesión* y *El No* (1998).

Entre 1978 y 1999, y a pesar del ostracismo al que lo sometió el régimen soviético desde su primera obra *La Voz Solitaria del Hombre*, Sokurov filmó aquello que le interesaba, incluso cuando utilizó imágenes de otros: montó imágenes de actualidad, añadiéndole pasajes musicales o comentarios en off, como en *Y Nada Más*, de 1982, (una cronología de los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial sobre la sentencia de la expresión latina *Tertium Num Datur*) o aún en una obra exclusivamente de recopilación de imágenes de actualidad, *Retrospectiva de Leningrado 1957-1990*, de trece horas de duración; adaptó clásicos de la literatura (Platónov en *La Voz Solitaria del Hombre*, Bernard Shaw en *Dolorosa Indiferencia* –donde también las imágenes de archivo se intercalan con las de ficción–, Dostoievski y otros prosistas rusos del siglo XIX en *Páginas Escondidas*, Gustave Flaubert en *Salva y Prote-*

ge); se interesa en las vidas de personalidades artísticas, políticas o cuyo carácter de excepción le atraen (Fedor Chaliapin en *Elegía* y *Elegía de San Petersburgo*, Andréi Tarkovski en *Elegía de Moscú*, Boris Yeltsin en *Elegía Soviética* y *Un ejemplo de Entonación*, Vitautas Landsbergis, el primer presidente de la Lituania independiente, presentado como pianista en *Elegía Simple*, Aleksandr Solzhenitsyn en *El No*, o Maria Voinova, la campesina rusa de uno de sus primeros films *Maria* (1978–1988), o aún la anciana japonesa de la montaña de *Una Vida Humilde*. La inspiración la encuentra tanto en los pequeños detalles de la vida cotidiana como en el esplendor de la naturaleza, pero también en las otras artes, en la música y la pintura además de la literatura. Se podría, con la misma propiedad, hablar de pictoralismo, de polifonía o de elegía, a propósito de su obra. Una experiencia visual. Un trabajo sobre el sonido. Un canto de melancólicos lamentos.

### **Trazos de una biografía**

Si quisiésemos adoptar la forma que emplea Aleksandr Sokurov para presentar a las personalidades sobre quien filmó algunos de sus films (Fedor Chaliapin, Andréi Tarkovski, Boris Yeltsin, Aleksandr Solzhenitsyn, Maria), tendríamos que comenzar por hablar de los datos biográficos de los progenitores, respectivas fechas de nacimiento y casamiento, para llegar a la fecha de nacimiento de la persona en cuestión y a partir de ahí detenernos en ella. Mas, si el regreso a las raíces –más culturales y espirituales que las biografías al uso– cons-

tituye uno de los puntos de apoyo de la obra de Sokurov, de hecho, el entendimiento de la Condición Humana que todos sus films procuran se cuestiona a partir de una fuerte conciencia de la soledad como trazo distintivo del carácter humano y su destino irremediable. Lo que le interesa es la biografía del alma, y el alma de Aleksandr Sokurov y de todos sus personajes es la de un ser profundamente solitario.

Nació el día 14 de junio de 1951, en Podorvikha, una pequeña aldea de Siberia Occidental cerca de Irkutsk, hoy desaparecida y sumergida bajo las aguas de una presa. En la infancia, siguió al padre, oficial del ejército ruso, a las guarniciones a donde era destinado, desde Polonia a Turkmenistán. Convencido de la necesidad de una formación humanística, estudió Historia en la Universidad de Gorki, hoy llamada Nizhny Novgorod. De 1969 a 1975 trabajó como asistente de realización en la televisión local. Después de su formación en 1974, partió para Moscú donde estudió realización de cine en la célebre escuela de cine VGIK (Instituto Estatal de Cinematografía de la Unión). Como trabajo final de licenciatura realizó el film *La Voz Solitaria del Hombre*, a partir de textos de Platónov, trabajo que nunca fue aceptado ni por la escuela ni por el gobierno soviético, tornando su exhibición tardía: apenas en 1987, en el Festival de Cine de Locarno donde se alzó con el Leopardo de Bronce. Desde 1982 vive en San Petersburgo, antes llamada Leningrado. El título de esa primera obra es cuando menos premonitorio de un programa que se ha ido cumpliendo, la afirmación de radical soledad del individuo confinado a su condición humana.